

I.E.P.

XXV ANIVERSARIO

1. Muchas gracias Aurora por contar conmigo en esta conmemoración: las bodas de plata del IEP en el año que la Facultad cumple sus bodas de oro. O que joven es la facultad o que viejo es el IEP

Gracias; pero no esperéis de mi ni una lágrima senil. Quede esa manifestación para mis amigos, colegas y compañeros de aventuras que ya han cumplido los 60. Yo acabo de cumplir los 52 (ya cumplí los 60 hace 12 años) y me encuentro, por lo tanto en plena crisis de los 50, ansiosamente deseoso de mantener la energía de aquellos 40 años que tenía allí por aquella época en que se concibió el IEP y se puso en marcha.

2. Lo concebimos a partir de la LRU. Fuimos, si no copiados, sí consultados por dos Institutos del CSIC y por uno Universitario. El IAE de Bellaterra nos preguntó cosas así como el Instituto de Filosofía, también del CSIC. Y ciertamente lo hizo el IVIE (Instituto Valenciano de Investigación Económica), que es interuniversitario. No merece la pena hablar del Flores de Lemus que fundé hacia unos quince años; pero que se ha gibarizado y a penas mantiene una existencia testimonial como tal instituto Es posible que haya otros y que esos otros no nos consultaran; pero de estos 5 que conozco creo que el IEP es el que ha tenido un éxito aparentemente menor dejando a parte al de la Carlos III. Mi interpretación es que no es fácil hacer

volar una Institución así en la Universidad y que es todavía más difícil si el Instituto es simplemente interdepartamental y no interuniversitario y casi imposible si, como en Getafe, ha acabado siendo simplemente departamental.

La experiencia me permite generalizar: para el éxito se necesita una amplia heterogeneidad para que haya diversidad de orígenes y un proyecto realmente transversal. Estas dos condiciones, que permiten suavizar el problema de la pertenencia, se daban, aunque no de una manera nítida, en aquellos momentos iniciales del IEP por lo que su relativo poco éxito, en comparación con el IVIE por ejemplo, necesita explicaciones complementarias. Creo que la primera de estas radica en el deseo excesivo y prematuro de mezclar dos concepciones implícitas distintas de lo que debería ser la investigación en Economía Pública. Y también creo que hay otra razón: la de querer reservar un tercer ciclo al Instituto. De ambas hablaré a continuación entremezcladas con otros recuerdos.

3. Recuerdo muy bien la total convicción por parte de los promotores de que hacía falta la formación analítica en diversos campos para poder iluminar problemas de naturaleza pública del entorno económico inmediato. Creo que esta convicción era genuina y no creo que haya dejado de serlo en ninguno de los fundadores. Éramos jóvenes y pensábamos que una vez que compartíamos esta convicción el resto era coser y cantar.

3.1.- Y coser y cantar fueron los comienzos. (i) Recuerdo el elegante acto fundacional con regalitos conmemorativos y ripios; lo recuerdo y no tengo más remedio que sonreír con amplitud; aquello estuvo muy bien. (ii) Recuerdo la primera localización en la fachada sur del segundo piso de la biblioteca de

Lejona. En aquellas salas no del todo bien decoradas celebramos un patronato con nuestros primeros patrocinadores (a los que habíamos sacado la pasta por la cara) y que se escandalizaron frente a uno de los cuadritos que yo mismo había aportado. También recuerdo a M^a Paz Espinosa, empapándose seriamente de vaya usted saber qué, antes de ir a Havard y a Salvador explicando en una pizarra amplia su esquema de áreas de conocimiento (un ejemplo evidente de que lo que no cumple ningún principio de compatibilidad de incentivos es lo que perdura) y a mí mismo recibiendo sorprendido una llamada de Ajura Enea. (iii). En cambio la segunda localización, mirando al sur y más generosa en despachos, está relacionada en mi memoria con Noemí y Begoña las únicas que proyectaban una imagen del IEP como institución separada de nuestro departamento. Pero no sólo con ellas; sino sobre todo con el inicio de dos actividades básicas que no respondían exactamente a la convicción inicial e introducían una dimensión nueva.

3.2.- Las dos actividades a las que me refiero eran la de consultoría y la de tercer ciclo.

Respecto a esta segunda, visualizo fácilmente aquel primer grupito, muchos de cuyos componentes están hoy aquí. Era brillante y así lo ha demostrado. Recuerdo haber tratado de enseñar micro y de haber dado una charla (que no se qué pintaba allí en ese contexto de tercer ciclo) sobre problemas interesantes de un sector publico (Todavía la encontré el otro día y comenzaba con una cita de Bob Dylan: man gave namees to all the animals..in the beginning, inthe beginning.

Dejando aparte un primer trabajo sobre Euskadi en Europa, lo único en lo que intervinimos los cinco fundadores simultáneamente, el trabajo aplicado se deslizó hacia la consultoría sin que esto signifique desdoro ninguno. Recuerdo que yo colaboré bajo la dirección de José Mari, y junto con otros, en dos estudios sobre el ahorro que nos encargó la Federación de Cajas (bueno, Agustín Garmendia y Zabala) y también en una especie de metaconsultoría referida a la aplicación de la nueva legislación sobre Mercado de Valores y una serie de seminarios en la Diputación encabezados por Maricarmen. Con Bubi y Maricarmen aprendí algo sobre expectativas racionales; pero apenas si pude colaborar, dada mi ignorancia, en el MEGA que se marcó Fernando Tusell y compañía y al que me introducía Inmaculda y que quizá era lo más parecido al tipo de trabajo que ensoñábamos cuando fundamos el IEP. En aquellas fechas se pensaba introducir el IVA por exigencias comunitarias y, siendo Borrell Secretari de Estado de Hacienda, los de la UAM se encargaron de hacerle un primer trabajo cuantitativo sobre su impacto. Aunque yo apenas entendía el impuesto en sí y mucho menos su pretendida neutralidad, sí que recuerdo el orgullo que sentí al ver reflejados los resultados de aquel trabajo nada menos que en una editorial de El País. Era un reconocimiento que nadie atribuiría a nosotros; pero justamente este anonimato reforzaba, por un camino transversal, mi convicción inicial.

3.3.- Y recuerdo las primeras grietas del edificio, apenas unas delgadas resquebrajaduras entre los que empujaban por la línea de la consultoría y los que

querían seguir la senda de las publicaciones no infumables. Una tensión que nunca saltó entre los fundadores; pero que se dejaba notar. Y sin embargo yo sigo creyendo que se trata de una tensión que en lugar de ser enervante debería haber sido creativa. Para cumplir con el objetivo fundacional había que destacar en conocimiento, cuidar de no perder esa ventaja y tratar de tener una reputación de calidad mediante buenas publicaciones. Pero no todos fuimos capaces de hacer todo esto a la vez. En mi caso por simple incapacidad dadas las restricciones temporales y mi tendencia a seguir, sin dudar un segundo, los cantos de las sirenas o nunca dejar pasar un tren que se para en mi estación.

4. Después de esta especie de diagnóstico que se para en el momento en que yo me fui, hace 17 años. , yo no tengo grandes cosas que añadir. Otros se quedaron, ha habido incorporaciones, se han hecho cosas importantes y yo no tengo más que agradecer a quienes han sido capaces de mantener viva una institución complicada de gerenciar. No consigo entender, sin embargo cómo es posible que el informe Stern sobre las consecuencias del calentamiento global no haya sido adelantado por un estudio del IEP.
5. Bueno en realidad sí que tengo algo más que decir. Nada más y nada menos que cometer una intromisión poco delicada; pero que sabrán perdonarme dada mi juventud entusiasta y nuestra vieja amistad. Yo tengo muy claro lo que hay que hacer en los próximos 25 años para que no nos vuelva a pasar lo del informe Stern.

4.1.- Lo más importante es conservar el objetivo inicial pero matizado por la experiencia: menos ingeniería pura y dura y más navegación dejándose llevar por los vientos.

4.2.- ¿Cuales son esos vientos?. Zingales y otros tienen un artículo en el CEPR (que por cierto es coetáneo del IEP) estudiando el contenido de las 146 publicaciones con más de 500 citas de los últimos 35 años con las correspondientes correcciones y controles. Y los separan en 11 campos (según Eun Lit, JEL, etc). En cuanto a campos, aprendemos que la Teoría casi desaparece frente al trabajo empírico y que dentro de Teoría, la micro y la macro como tales se esfuman y florecen el Crecimiento y el Desarrollo, además de la Economía Financiera. En cuanto a nacionalidades, los USA dominan totalmente, aunque el índice de concentración de instituciones disminuye porque quizá ya no es tan importante verse las caras en la coffee-room. A mi juicio esto quiere decir que en los próximos 25 años el ambiente general estará más a tono con las intenciones originales del IEP

4.3. También creo que un Instituto debe ser como una reserva natural para preservación de los raros, sean “weirdos” o “misfits”. Es decir un lugar para que puedan vivir los desencajados y los outsiders. Aprovecho la ocasión para anunciar que la famosa Fundación UE va a crear un premio modesto, pero que dentro de 25 años será famoso, tratando de distinguir a los académicos que hayan sido más creativos en el sentido de abrir nuevos campos, o quizá para premiar la dispersión pura y dura y hayan sabido hacer marca.

6. Y así termino; pero no antes de dejar aquí unas recomendaciones específicas tal como corresponde a un joven hombre de acción:
 - 6.1. Que el Instituto enfoque ya un serio trabajo de Política Científica estudiando el papel y el futuro de los Institutos.
 - 6.2. Que el Instituto me invite como visitante permanente para mantener en orden un zoológico de visitantes raros a los que, como a mí, les guste desbarrar y disfruten con la conversión. Les aseguro que salgo barato.
7. Larga vida al IEP, y god bless a quienes lo hacen vivir y mantienen la llama sagrada que un día prendió en nosotros.